EDUCACION PÚBLICA,

UNICO

Y SEGURO MEDIO

DE LA PROSPERIDAD DEL ESTADO.

DEDICADO AL EXMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ESTA N. C. DE MÉJICO.

POR

D. Andres Gonzalez Millan, Profesor de primera educacion para todos los dominios de S. M. C. y Director de la Escuela Lancasteriana ó enseñanza mútua.

MEJICO: 1820.

Impreso en la oficina de D. Mariano Ontiveros.

Æquè pauperibus, locupletibus æquè.
Æquè neglectum senibus puerisque nocebit.
Horat.

RPJCB

¿Aquien sino á ella debemos la suavidad de nuestras costumbres, la confianza, la franqueza, el buen gusto y la civilidad que reina en los paises ilustrados? ¿Aquien si nó á ella debemos el órden, la policia, la seguridad y la abundancia? ¿Aquien si no á ella debemos el conocimiento de los derechos imprescriptibles del hombre, de los principios de la justicia universal y de la moral pública, que tarde ó temprano producen la moderacion de los gobiernos, y el respeto de la propiedad real y personal del ciudadano, que es la que constituye la verdadera libertad civil y política de los hombres? ¿A quien en fin, sino á ella, debemos el conocimiento de los errores y absurdos que por desgracia existen en la mayor parte de los estados, y los principios inmutables en que descansa la ciencia del gobierno? Y éste caudal de conocimientos, éste raudal de luces ¿no es el único que puede mejorar la suerte de los hombres y conducir el gobierno de todos los pueblos al estado de perfeccion de que son capaces los establecimientos humanos?

La razon vá recobrando sus derechos en estos últimos tiempos, y con ellos se van desterrando de la mayor parte de los hombres las preocupaciones y los errores que por largo tiempo los han tiranizado y envilecido, y el pueblo se encuentra bastante dispuesto para recibir y sostener esta nueva luz segundo ser de los humanos. Nuestro amado Fernando, el mejor de todos los Reyes, escucha con gusto la voz libre de la verdad y desea vivamente el feliz momento en que dispertando la primera educacion del letargo tan prolongado en que yace, auyente lejos de nosotros la ominosa ignorancia enemiga perpetua de la verdadera felicidad. Si, nuestro virtuoso Monarca guiado de su benéfico y paternal cariño pone en nuestras propias manos nuestra felicidad, y nuestra fortuna confiandonos el nombra-

miento de personas que deben gobernarnos, promover nuestra utilidad, y dictar las leyes sábias que deben hacer la felicidad de la nacion. Tratemos pues, de conocer nuestros verdaderos intereses; oigamos las lecciones de la experiencia y saquemos de ellas el partido ventajoso con que nos convida.

El mas eficaz de todos los medios, dice un profundo político de la antigüedad, para conservar las constituciones de los gobiernos firmes y estables, es educar á la juventud, conforme á la constitucion. Este grande objeto ¿se podrá lograr por ventura sin una educacion pública, ordenada, metódica, y uniformemente establecida? Nadie ignora la influencia de la educacion sobre la prosperidad de los pueblos, su libertad y costumbres. Las benéficas luces que ella esparce convencen la razon del hombre y hacen que se gobierne ségun sus principios y que obre con valor apartandole de los delitos, de la ferocidad, de la bajeza, de las intrigas y de la impostura: monstruos que nacen en tiempo de la ignorancia, pues cubriendo esta todas las cosas con un velo, altera las mas saludables máximas y forma otras arbitrarias; perpetua los errores, autoriza las procupaciones y se burla de las reformas causando los mas graves males al estado. Interesa pues éste en que se ilustre la razon, y en que esta haga los mayores progresos apartando los obstáculos que para conseguirlo se presenten hasta ver establecida una educacion cual se necesita, capaz de suministrar (tanto en la capital cuanto en la mas remota y pequeña aldea) hasta á el mas infeliz artista, las luces suficientes para que sepa lo que debe á Dios, á sí mismo, á su familia y al estado.

El hombre nace en la ignorancia; pero no en los errores. Estos son todos adquiridos: siendo naturalmente curiosos los niños y su razon imperfecta, es por lo ordinario la infancia, la época de la fatal adquisicion de aquellos. Si procuraramos que los oidos de los

niños estuviesen cerrados para el error, la verdad hallaría el campo libre y se introduciría sin trabajo. Una educacion arreglada por el gobierno será la sola que podrá lograr tan noble fin.

Si por causa de la ignorancia de los padres, y de la supersticion de las madres, las preocupaciones, los errores, las falsas máximas de la moral y de la Religion, las ideas erradas del bien y del mal se comunican y pasan á los hijos. Si el imperio del error y del vicio se extiende y se sostiene con la ayuda de las lecciones perniciosas que se reciben en la infancia mas que por cualquiera otro medio ¿porqué no podremos fundar y estender el imperio de la verdad y de la virtud con el socorro de lecciones é instrucciones opuestas á aquellos errores y preocupaciones? ¿Porqué á estos errores, á estas preocupaciones, y á estos falsos principios de moral de que está cargada la memoria de los niños, no substituiremos los mas simples principios de justicia, de beneficencia y de virtud social? ¿Porqué en lugar de las falsas máximas que con orror se oyen salir de la boca de estos prosélitos del error, que cada dia nacen, no podremos oir que repiten sus inocentes labios los principios luminosos de la moral de aquella misma Religion que quiere la misericordia, no el sacrificio? ¿Porqué á las ideas de bajeza y vileza que anonadan y degradan su corazon, no podrémos substituir las que le ennoblecen y engrandecen? ¿Porqué en lugar de decirle al niño que es un gusano de la tierra, no le debemos decir: „ Tú serás el Rey de la naturaleza mientras que respetes las leyes; y serás el monstruo mas odioso luego que llegues á ser malvado y vil „? ¿Porqué en lugar de aquellos discursos, de aquellas acciones, de aquellos ejemplos, de aquellos dichos y de aquellosh echos que abren el corazon de los niños para las pasiones perniciosas y viles, no podremos servirnos de discursos, acciones, ejemplos, dichos y hechos que los

disponga para las pasiones generosas y útiles?

Lo repito; el hombre nace en la ignorancia, no en el error: Cuando se halla en estado de aprender el error tambien se halla en estado de aprender la verdad, y del mismo modo que todos los errores no se hallan á la entrada en este mundo de los muchachos, tampoco se hallan todas las verdades. Es pues, necesario empezar por las mas sencillas, y pasar por grados á las mas complicadas: de lo contrario en lugar de verdades se les subministrarán nombres, y la boca proferirá una verdad mientras que el entendimiento concibe tal vez un error: esto, mas que ninguna otra cosa, es lo que debe evitarse en la primera educacion, porque dirigiendose esta á formar la razon del hombre previniendo y desterrando el error, enseñandole la verdad, no desembolviendose su entendimiento si no poco á poco, ni manifestandose sus facultades sino por grados, es preciso en la educacion acomodarnos al órden que señala la naturaleza.

Segun él, la facultad de percibir que consiste en la impresion que al presentarse hace en el ánimo un objeto por medio de los sentidos, es la primera que se manifiesta en el niño. La ignorancia y curiosidad inclinan á éste á que pregunte. Es preciso entonces responderle con claridad y pureza valiendose de las voces mas propias y naturales para que adquiera una idea clara de lo que ha preguntado. De que es visto que en estos primeros años se pondrá el mayor cuidado en que los niños vayan adquiriendo ideas claras de las cosas. Pero, ¿quien no se compadecerá de esta amable porcion de la Sociedad, al ver cuan al contrario sucede, pues viniendo al mundo ignorantes y por consiguiente sujetos al magisterio de todos, se hallan en los primeros años de su vida, rodeados de gentes necias que solamente les dan ideas erradas y viciosas de las cosas.?

Nace el hombre y su alma está desnuda como su cuerpo. No tiene ideas ni deseos. El primer instante

de su vida le halla embuelto en cierta indiferiencia aun para sus mismas necesidades. Un sentimiento ciego, muy inferior al de los brutos, es el que regula primeramente sus movimientos: las facultades de sentir, pensar y querer estan en él; pero están fuera de él las causas para que estas facultades se desemvuelban. Estas facultades, estas potencias no son iguales en todos los hombres; pero se hallan en todos ellos.

La educacion debe dirigirse principalmente á proporcionar á todo individuo de la sociedad un concurso de circunstancias el mas apto para desembolver éstas facultades conforme á el destino é intereses de la sociedad de que es miembro. Estos son los de encontrar en ellos otros tantos ciudadanos laboriosos é industriosos en tiempo de paz, y otros tantos defensores en tiempo de guerra: buenos maridos y mejores padres instruidos en sus obligaciones y en sus derechos, que estén dominados de aquellas pasiones qne conducen á la virtud, penetrados del respeto debido á las Leyes, y del conocimiento de su propia dignidad.

El estudio de la moral es el estudio propio del hombre que lo debe empezar con la vida. La moral de Jesu-cristo es la mas sana y la mas excelente de todas cuantas se han escrito; pero permitaseme exclamar: ¡Cuantos cristianos se acercan siquiera á mirarla cuanto mas á procurarla! Jamás se podrá difundir la moral hasta el punto que es necesario sin que la instruccion se propague á tal punto que se pueda calificar de comun y pública; y jamas prosperará una nacion en donde no sea un patrimonio comun la santa moral.

Por grande que sea el interes de un padre en hacer de su hijo un sabio consumado, es mayor el que tiene en hacer de él un hombre virtuoso; mas esta parte de la educacion no consiste tanto en máximas estudiadas, y afectadas esterioridades, como en el ejemplo y ejercicio de la verdadera, y sólida virtud, en evitar

las ocasiones de que nazcan y se desembuelvan las inclinaciones viciosas, no en hacerlas nacer para reprimirlas despues en su irritacion, en una prudente discrecion, y no en prolijos discursos, ni en declamaciones acaloradas. ¡Cuantas veces una mano estúpidamente indiscreta ha dado al vicio una precocidad funesta, rasgando el velo de la cándida inocencia con que la virtud se defiende en los primeros años! Esta parte de la educacion pide pocos libros; no es objeto de una ocupacion determinada, de un estudio, y en este sentido se presenta como la mas sencilla; pero es al mismo tiempo la mas delicada. No permite distracciones, es la accion continua y vigilante del encargado de la niñéz, que debe seguir al niño sin perderle un momento de vista en el estudio, en la mesa, en sus juegos y aun si es posible en su sueño. Pero es necesario saber dulcificar con arte la ingrata idea de un testigo eterno de sus acciones, y para esto es preciso que la presencia del director no sea para el niño un tormento. Desde el momento que vea en él un centinela que le tiene en continuo arresto, un tirano que le oprime ó un personage que le abruma con todo el peso de su tediosa magestad, nacerá en él el deseo de burlar su vigilancia, y el argos de los institutores será el juguete del niño mas estúpido, que desde este dia ha recibido la primera leccion de disimulacion é hipocresia, es decir el vicio por excelencia. Para satisfacer á todas estas miras no hay mas que un solo medio que es el de ganar su confianza por la afabilidad, por la dulzura, por el cariño, y por una dulce familiaridad.

Los verdaderos filósofos han mirado en todos tiempos á la buena educacion como uno de los principales apoyos del estado, pues destierra los errores y las preocupaciones del pueblo, substituye en su lugar útiles y sólidas verdades, y dá vigor y fuerza al cuerpo, creando de este modo almas grandes en cuerpos robustos: Sin la educacion, si por casualidad se aumenta la Republica, se

podrá decir que crece en hombres, pero no en fuerzas. Ningun estado será jamas sabio, rico ni poderoso sin la educacion. Tan cierto es que sin instruccion en algunos jamás hubiera el hombre salido de entre fieras á las dulzuras de la sociabilidad, tan factible que esta instruccion entre pocos podrá formar de ellos los tiranos de los demas; como positivo y seguro que la instruccion pública no sufrirá tiranos de ninguna clase: Y al modo que sorprehendia á Caton pudiese contener la risa un augur al encontrarse con otro de su colegio, siendo ambos sabidores de sus comunes fraudes; sabidor todo un pueblo de las artes con que aspiran á esclavizarlo, si contubiese su risa, de seguro que no contendrá su justa indignacion.

El filósofo Crates deseaba subir á un lugar muy alto y dar una voz que la oyesen todos los padres, diciendoles „ ¿Donde caminais insensatos? Todo vuestro „cuidado lo poneis en amontonar riquezas para vuestros „hijos, y no os acordais de darles una sana educacion?„ Con efecto: Si los padres y madres conocieran á fondo que el patrimonio de mas valor (y el menos espuesto á las vicisitudes humanas) que pueden y deben dejar á sus hijos en herencia es una buena educacion cristiana y racional, que será su compañera inseparable en todos los estados de la vida, y la sola que los hará felices en las mayores adversidades y en las mas altas fortunas, no se descuidarian tanto, ni omitirian diligencia alguna para proporcionarsela aunque fuese á costa de los mayores sacrificios; pero lo doloroso es que estamos viendo, como dice Locke, que los padres no piensan sino en adular las pasiones de sus hijos, y aun alabarles el mal que dicen y hacen. Cosa verdaderamente vergonzsoa; pero ellos tendran el premio y será la ingratitud de sus mismos hijos.

Bien persuadidos de esta verdad los políticos y los mismos filósofos, han levantado en todos tiempos la voz para despertar á los gobiernos de su letargo y

hacerles mirar con la debida atencion tan importante objeto, procurando con excelentes máximas y avisos enseñarles el camino que debian seguir. Pero sin embargo de un clamor, en el dia universal, se ve desatendida la enseñanza pública, y gobernadas, la mayor parte de las escuelas, por hombres en quienes no concurren ninguna de las circunstancias necesarias para ser buenos maestros: Todo su saber se reduce á mal formar un caracter de letra, á leer tal vez á saltos, y á enseñar de memoria el catecismo de Ripalda á los niños: ignoran enteramente lo que es filosofia moral, no saben distinguir ni examinar los ingenios, ni tienen el debido conocimiento de la augusta y sagrada Religion que profesamos; por lo que no pueden gobernar las pasiones de los jóvenes, ni infundir en ellos aquellos nobles sentimientos que las saludables máximas de nuestra Religion imprime en los tiernos corazones: En una palabra, lo que es formar una alma grande y cristiana no se halla en las escuelas. Lo que si encuentran los niños ellas es el terror, pedanteria, el mal tramiento y el castigo especialmente el vergonzoso azote (1) sabiamente prohivido por nuestra Constitucion Politica, por que con el pierden parte de su rubor, miran con odio el estudio que se les debe presentar agradable, y engendran un animo servil, pues la esperiencia ha enseñado, que los niños que se acostumbran á probar y tener el azote y la vara pierden regularmente la salud del cuerpo, y aquella sensibilidad natural, origen fecundo de tantas virtudes sociales, llegando ademas á ser viles, feroces, hipocritas, simulados, malévolos, vengativos y crueles; y experimentando desde la infancia aquel placer secreto de hacer probar á los otros los los males que ellos mismos han sufrido.

La habilidad de prevenir y evitar los delitos supera á la de castigarlos, y siempre que se consiga que la niñéz y joventud salga bien educada y correr-

gida de sus malas inclinaciones, se logrará mejorar las costumbres y minorar los vicios, y por consiguiente serán menos las causas para castigar los hombres con penas públicas y privadas. Aquella especie de honestidad, negativa, que nace del temor de la pena, se resiente siempre de su origen. Es cobarde, vil, débil, é incapaz de aquellos esfuerzos que piden una virtud vigorosa y libre inspirada por las grandes pasiones. El temor, es verdad, podrá disminuir el número de los delinciientes; pero jamas podrá producir los heroes. Pero ¿á quien se confiará el importantisimo encargo de educar la juventud, segun las máximas que quedan sentadas? ¿Qué hombres adornados de los requisitos y conocimientos que exige tan penoso é improvo exercicio se presentarán á solicitarlo, cuando ademas de no rendirles para subsistir con la decencia que requiere, son el blanco de los dicterios y menosprecio del pueblo? Remuevanse estos grandes obstáculos, reduzcase el número excesivo de los que actualmente enseñan, organizese un plan de enseñanza á el que deberán arreglarse todos los encargados de instruir la juventud: dotense y condecorense competentemente á los que hayan de obtener tan honroso cargo; y entonces se encontrarán sugetos cientificos y virtuosos en quienes los padres y el gobierno descansen sobre punto tan interesante como el de la educacion pública.

Queda demostrado, aunque muy sucintamente, que la verdadera instruccion, es la sola que conduce á la verdadera felicidad: que sin ella no hay prosperidad permanente, y que por su falta se malogran ó estancan las mas brillantes proporciones para disfrutarla: que con ella forma el individuo su felicidad y todos la del Estado; pues la instruccion pública ha sido siempre el termómetro de la prosperidad; como que faltando es imposible educacion nacional, siendo su fatal y casi precisa consecuencia la inmoralidad de una

nacion, suma de los males que pueden agoviarla. Dadme las leyes de un estado, decia el célebre Montesquieu, dadme sus leyes, adivinaroshe sus costumbres. De la misma manera se puede decir, que sabido el grado de la instruccion de un pueblo, lo que la amen y propaguen sus principes y retores, se puede marcar el punto parcial de su prosperidad.

Para que V. E. pueda proporcionar la que desea á un vecindario tan benemérito como el de esta Capital y desempeñar el encargo que por el artículo 321 de nuestra Constitucion Política, se hace á V. E., creo de necesidad que V. E. adopte y establezca la enseñanza mútua prestandole los auxilios y proteccion que necesita, y sin lo cual probablemente no se podrá realizar su propagacion, ni hacer los rápidos progresos que en toda la europa ha hecho y hace bajo los generosos auspicios de personas ilustres, sabias, poderosas y benéficas, que convencidas del inapreciable bien de la educacion que hacian á sus semejantes, se han declarado protectores de tan importante establecimiento, impidiendo con él el paso á la ignorancia rutinera, al orgullo pedantesco y á la mordaz envidia enemigas perpetuas de todo lo bueno.

La enseñanza mútua, tan ventajosa para la instruccion de los niños, es aun mucho mas necesaria para las niñas pobres, (de las que y de la clase de decentes hay un crecidísimo número en esta N. C.) por pender todo su patrimonio de los conocimientos que adquieran, y de los servicios que puedan prestar en las casas en que se coloquen. Ynstruidos ambos sexos bajo el plan económico y ventajoso de la enseñanza mútua se irá cxtinguiendo la miseria, la ociosidad, las malas costumbres y los delitos. Todos los ramos del estado tomarán un movimiento activo, y en brebes años se verá cambiado felizmente el aspecto del Reyno Mejicano, como sucedió en Francia por la deci-

dida proteccion que el gran Luis 14 concedió á las artes y ciencias; y como succede actualmente á la sábia é industriosa Inglaterra, que de todos los pueblos modernos es la única que mas se acerca á gozar del beneficio de aquella instruccion, que guiando á todos y siendo de todos en proporcion igual, completa en el hombre su valer, le consuela y sostiene en todos los pasos del intrincado viage de su vida: instruccion que atinada y correspondiente forma y crea, y rectifica y perfecciona lo que en su rectitud y perfeccion es la inestimable prenda de la sociedad humana, es decir, la opinion pública.

V. E. destinado por la Divina Providencia para ser el ministro de la felicidad de los mejicanos, no podrá menos de acojer bajo su amparo y proteccion (como desde ahora me lisongeo lo hará) el medio tan laudable como sencillo de la enseñanza mútua, premiando y distinguiendo á los que manifiesten mas pericia en su desempeño, y tambien á los que por cualquier medio contribuyan á realizar dicho establecimiento en fabor de la brillante juventud de uno y otro sexo de esta N. C.

Pueda V. E. dando buelo á los ardientes deseos de nuestro amado Rey el Señor Don Fernando Septimo, renovar la gloria de que nuestra amada Patria fue capaz en aquella época venturosa que miró con predileccion la sabiduría; y la instrucion pública cuente con toda su proteccion como cuenta con su alma. Sea la particular divisa de V. E. Instruccion pública, é instruccion pública el objeto primario de sus providencias, Sin ella, como queda dicho, se malogran los mas acendrados proyectos, efímero su beneficio, cuando no inutil y aun perjudicial, será de seguro estéril y sin succesion: Con ella todo se allana, y hasta el vulgo se presta dócil y contribuye agradecido bendiciendo al que le labra su felicidad. Pueda enfin

BOH-624

V, E. con la instruccion públic2 elevar un invencible muro que jamas aportille el destructor de todos los estados, el mas formidable de todos los vicios; el mas doble y rebelde de todos los males la ignorancia para que proscripta por siempre sea sólida y eterna la prosperidad Mejicana.

(1) *El autor presentó al soberano congreso una memoria sobre reforma de la primera educacion de ambos séxos en la que tratando del castigo dice » Destierrense » para siempre el cruel y vergonzoso azote y la barbara » palmeta; pues no debe permitirse que los medios desti- » nados para dispertar la idea de la propia dignidad se » mezclen y convinen con los que la degradan; que los » que se dirigen á fortificar el cuerpo y el espíritu se con- » vinen con los que perjudican á entrambos y que los medios » para formar al ciudadano, se mezclen con los que forman » al criado y al esclavo" Diario de las Córtes de 11 de Marzo de 1813.*

B820
G643e